

también una edición de esta Historia; pero salió muy incorrecta, y no se encuentra un ejemplar de ella. En el año de 1871, cuando fui Gobernador del Distrito, dispuse que en el Periódico del Gobierno se imprimiera esta importante obra, para lo cual sirvió un manuscrito corregido por el Sr. D. Joaquín García Icazbalceta. Se publicó con el título de *Fragmentos de la Historia de Tlaxcala por Diego Muñoz Camargo*; y abraza la impresión, desde el principio de la obra hasta la muerte de Tlahuicole y primeras noticias de la teogonía tlaxcalteca. Cuando me separé del Gobierno, mis sucesores suspendieron la publicación.

Corre esta obra en los manuscritos con el título de *Pedazo de Historia*, por faltarle el principio; aunque según mi parecer, falta muy poco; acaso solamente lo relativo á los toltecas. El original es una relación corrida, sin división alguna. Aquí se divide en dos libros: el primero trata de la Historia antigua; y el segundo de la Conquista, hasta el 5º Virrey D. Álvaro Manrique. A su vez cada libro se divide en capítulos con sus correspondientes sumarios. Al fin se pone el índice respectivo, para facilitar la consulta de la obra.

El Sr. Orozco y Berra me permitió que copiase y algunas notas escritas por el Sr. D. José Fernando Ramírez, y éstas van marcadas con su inicial R.

Mérito ninguno hay en mi trabajo propio, si no es el afán de salvar nuestros viejos manuscritos, antes que la incuria y el tiempo los destruya.

ALFREDO CHAVERO.

LIBRO I.

HISTORIA ANTIGUA.

CAPITULO I.

Tezcatlipoca Huemac persigue á Quetzalcoatl. — Matanzas que hace en los pueblos donde éste se había refugiado. — Separación de los Tarascos de las otras tribus pobladoras. — Trajes y costumbres bárbaras. — Motivos de la separación. — Adelántanse, dejando atrás á los Mexicanos, Tepanecas y otras tribus. — Origen de los nombres Tarasco y Michhuaque.

..... Linaje de los Tlaxcaltecas é que pasó con ellos por aquel estrecho * de que tienen noticia que vinieron¹ * ó que viniendo por el camino pacieron el *Camaxtle*,² Dios de los Tlaxcaltecas, sino que éste atravesó de la mar del Norte á la del Sur y que después vino á salir por las partes de Pánuco, como tenemos referido y adelante diremos; mas en efecto, después que *Tezcatlipoca Huemac* vino en demanda de *Quetzalcohuatl*, se hizo tanto de temer de las gentes, como no les oviese halla-

1 Las frases que están entre asteriscos son las variantes ó adiciones que tiene el manuscrito que me sirvió para la impresión que comencé á hacer en el año de 1871.

2 La verdadera ortografía es Camaxtli. En la edición de 1871 dice Yoa-maxtle, lo cual significa *pañe de la guerra*. Si el primer nombre vino á ser corrupción del segundo, tendríamos la explicación de por qué Torquemada dice que *Camaxtli* era el mismo dios de los mexicas *Huitzilopochtli*, deidad de la guerra. (Monarquía Indiana, tomo 1º, página 258).

do, hizo matanzas á toda la tierra, de suerte que se hizo temer y adorar por dios, tanto y de tal manera, que pretendió escurecer la fama de *Quetzalcohuatl*, que vino á señorear la provincia de Cholula, y Quauhquecholla, Izúcar y Atlixco, y todas las provincias de Tepeyacac, Tecamachalco, Quecholac, Teohuacan; de tal manera que no había provincia de éstas que no le adorasen por dios; y así no fué menos en la provincia de Tlaxcala, que entre todos los dioses lo ponían por el primero y más valiente, así en ánimo como en fuerzas, industrias y mañas, otro no se le igualaba, y así en la mayor parte de esta Nueva España fué muy conocido y por Dios adorado; y porque hemos tratado largamente deste *Tezcatlipuca* y de *Quetzalcohuatl*, no será razón pasar debajo de silencio ni de paso la causa y razón que hubo de la división y apartamiento de los Tarascos Michuacanenses, según dejamos atrás declarado.

Como los Tarascos se adelantaron luego que pasaron el estrecho de mar, en los troncos de árboles y balsas, y otros instrumentos de pasaje, y se metieron á vivir y á habitar en las siete cuevas,¹ espeluncas y cavernas de la tierra, hasta que hicie-

¹ Todos los antiguos pueblos que habitaban el Valle de México, y los que se extendieron fuera de él por el Oriente, del otro lado de sus montañas, conservaban el recuerdo de haber salido de una región común, llamada Chicomoztoc. Los antiguos cronistas, desde Motolinía en 1541 (Colección de documentos para la Historia de México, publicada por Joaquín García Icazbalceta. —Epístola proemial.—Tomo 1º, página 7), nos hablan de ese Chicomoztoc, como punto de partida de las emigraciones. Los elementos jeroglíficos que sobre esto tenemos, son abundantes.

El códice Vaticano (Lord Kingsborough. Antiquities of Mexico, tomo 2º, lámina 97) nos presenta gráficamente las siete cuevas que significan el Chicomoztoc; y en cada una de ellas se ve á un indio, con su arco y su flecha en la mano izquierda y un manojito de hierbas en la derecha. En las estampas del códice Ramírez (Relación de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias, página 18) las siete cuevas están representadas por siete círculos, y en cada uno de ellos se ve á un grupo de indios, hombre y mujer, los cuales expresan las razas que habitaban en el Chicomoztoc. Sobre cada círculo está escrito un nombre, y los siete de las tribus son: Xuchimilcas, Chalcas, Tepanecas, Culhuas, Tlalhuicas, Tlaxcaltecas y Mexicanos. En el atlas jeroglífico-

ron habitaciones y moradas, y como desde allí fueron creciendo y tomando el tiento de la tierra y disposiciones della para poblarla; ya tenemos noticia cómo la mayor parte destas Naciones es gente desnuda y desarrapada, é de cómo la mayor parte no alcanzaban ropa con que cobijarse aunque algunas

del P. Durán (Historia de las Indias de Nueva España, lámina 1ª) se ve igualmente á las siete tribus en las siete cuevas; y en la pintura inferior salen los emigrantes de una de ellas, que semeja la boca de una fiera. En el códice Aubin (página 3) se representa á Aztlan, y debajo de la pintura está escrita la siguiente leyenda mexicana: *Huexotzinca, Chalca, Xochimilca, Cuitlavaca, Malinalca, Chichimeca, Tepaneca, Matlatzinca, Ompahuallaque quinehuayan*. Esta leyenda significa: salieron después los huexotzincas, los chalcas, los xochimilcas, los cuitlahuacas, los malinalcas, los chichimecas y los matlatzincas. Aquí, como en otras pinturas, en los huexotzincas están comprendidos los antiguos pueblos del otro lado del Valle de México, y entre ellos los tlaxcaltecas.

Tenemos en esta materia otro jeroglífico de gran importancia: la tira del Museo. (Cuadro histórico-jeroglífico de la peregrinación de las tribus aztecas que poblaron el Valle de México. — Número 2. — Publicado en el Atlas geográfico del Sr. D. Antonio García Cubas, de 1858). En ella están representadas las tribus peregrinantes, cada una con su nombre jeroglífico, colocadas en línea vertical en el siguiente orden:

Matlatzincas, expresados con una red *matlatl*.

Tepanecas, expresados con el símbolo de piedra *tecl*.

Chichimecas, expresados, como de costumbre, con un arco y una flecha.

Culhuas, expresados con el símbolo del agua torcido, de *culoa* torcer el agua. El Sr. Ramírez equivocadamente tomó este signo por la hierba *malinalli*; pero en él vemos claramente las gotas de agua.

Chololtecas, expresados con el signo figurativo del agua que cae, de *choloa* caer el agua.

Xochimilcas, expresados con una flor en un campo, de *xochitl* flor y campo *milli*.

Chalcas, expresados con su signo especial, un disco con cuatro circulillos equidistantes, símbolo de la piedra preciosa *chalchihuitl*.

Huexotzincas, expresados con un sauz *huexotl* y el signo fonético *tzinco*, parte inferior del hombre.

En la colección de M. Aubin (Eugène Boban.—Documents pour servir à l'histoire du Mexique.—Paris.—1891) hay un códice titulado: Codex mexicano, que contiene la historia de los mexicanos desde su partida de Aztlan hasta 1590. En la pintura ó página 22, se ve en la parte inferior un semicírculo con siete curvas en su borde interior, las cuales representan las siete cuevas

naciones vestían cueros y pieles de animales, ó por no tener industria para eso ó por haberles faltado instrumentos para poder beneficiar algodón ó lana, ó porque totalmente carecían de todo lo necesario para se vestir, por cuya causa vinieron en demanda de las tierras más templadas que pudieron hallar, pa-

del Chicomoztoc. A su lado hay una leyenda mexicana, que dice: De este lugar llamado Chicomoztoc salieron, etc. Sobre el símbolo del Chicomoztoc hay un cuadro, del cual salen siete líneas que terminan en siete signos jeroglíficos, algo borrados ó por defecto del original ó de la fototípica. Sin embargo he comprendido algunos de ellos, y son los siguientes, comenzando de abajo arriba:

Chalcas, expresados con su símbolo conocido y ya descrito.

Huexotzincas, expresados con su signo ya referido, medio borrado.

Tepanecas, expresados con el signo de piedra *tell* y una bandera *pantli*.

Culhuas, expresados con su signo ya referido, medio borrado.

Aculhuas, expresados con el signo de agua *atl* y un brazo *acolli*.

El signo sexto no puede distinguirse.

Xochimilcas, expresados con su signo conocido y ya explicado.

En la misma colección hay otro códice, que se titula Historia mexicana. Da razón de él Boturini, en el catálogo de su Museo, párrafo VII, número 3. En las páginas 4 y 5 de este códice (Planche núm. 60 de la obra citada) están representadas las ocho tribus peregrinantes que salieron con los mexicanos del Chicomoztoc. Estas tribus, según sus signos jeroglíficos, son: matlatzincas, tepanecas, chichimecas, colhuas, chololtecas, xochimilcas, chalcas y huexotzincas. Obsérvese que en esta pintura los nombres de las tribus y su orden corresponden exactamente á los de la tira del Museo.

En el jeroglífico del pueblo de Cuauhtinchan, del Estado de Puebla, se pone igualmente á Chicomoztoc como el punto de partida de las emigraciones. En fin, los tarascos, en el mapa del pueblo de Jucutucato, aparecen también saliendo de Chicomoztoc.

Resulta pues, que todas las pinturas, contestes con la tradición y con las crónicas antiguas, reconocen un lugar común de origen, llamado Chicomoztoc. Después de la expedición de nuestro colega el P. Aquiles Gerste á la Tarahumara, en donde viven aún la vida troglodita más de treinta mil indios, ya no podemos dudar de la ubicación del antiguo Chicomoztoc. Siete cuevas significan esa vida troglodita. El Chicomoztoc era la Sierra Madre de nuestra actual frontera.

Algunos refieren el Chicomoztoc á las siete ciudades del Nuevo México, que descubrió el calumniado P. Niza; pero la palabra *cueva* nos aleja por completo de esa suposición. Sin duda los nahuas de las casas grandes, cuando se extendieron al Gila y á Chihuahua, se pusieron en contacto con los trogloditas,

ra mejor poder conservar su desnudez y modo de vivir, convertida ya en uso de naturaleza; la causa que dicen que fué de su despojo y desnudez, es á saber que los Tarascos no acostumbraban traer bragueros, calzones ni zaragüelles,¹ ni otras maneras de coberturas para las partes deshonestas, sino como brutos animales inestados² de la venérea honestidad de hombres de razón, solamente tenían unas ropetas cortas á manera de saltambarcas que aún no les llegaban á las rodillas y sin mangas, como unos coseletes sueltos y sin cuellos y abiertos para meter la cabeza, y lo demás todo cerrado, el cual hábito y traje en esta tierra es de mujeres; y el día de hoy usan en toda esta Nueva España y los llaman *huipilli* y los Españoles llaman camisas, y sobre esta ropeta se ponían encima una mantilla delgada de algodón á manera de sobre ropa que los mismos Tarascos llaman *tzanatzi* y los Mexicanos *ayatl*, y este fué su traje antiguo; la cual sobre ropa, manta ó sábana era labrada de labores tejidas muy curiosamente de colores muy vivos y diferentes imitativas á labores de seda, que se hacían de pelos de liebres y conejos, y el día de hoy se usan y estiman en mucho entre los naturales, y estas mantas ó sábanas anudaban sobre un hombro que les llegaban al tobillo más ó menos cortas ó largas. Las más cortas traían los mozos pulidos, y las largas los hombres viejos y ancianos, y este fué el uso antiguo de la gente Tarasca y el modo de su traje. Aunque usaban de otros géneros de ropa de plumas que llaman *Pellones*, de diferentes

y les comunicaron parte de su cultura: entonces bajaron de las montañas algunas tribus de éstos, y se establecieron en las llanuras de la región meca, buscando de preferencia las islas de los lagos para sus habitaciones; y entonces también debieron recibir la lengua común, hoy llamada mexicano, y la aritmética, el calendario y la religión de los tlalpaltecas.

La región meca, que era al mismo tiempo la de los lagos, fué su nuevo punto de partida.

Véase la comprobación de esto en el códice Dehesa, Antigüedades mexicanas publicadas por la Junta Colombina de México.—1892.

1 Especie de calzones follados y con pliegues.—R.

2 Inuitados, en la impresión de 1871.

colores y géneros de aves; aunque los Mexicanos, Culhuas, Tepanecas, Ulmecas y Xicalancas y demás naciones no usaron las camisas de los Tarascos ni de estas saltamarcas, mas usaron de unos bragueros y coberturas para las partes genitales y posteriores por gran honestidad, aunque todo lo demás de su cuerpo quedaba desnudo y descubierto: usaban de muy ricas mantas de la manera y modo que atrás dejamos tratado, añudadas sobre un hombro.

La variedad que dicen haber habido entre los Mexicanos y Tarascos y demás naciones en el modo de vestir, fué que siendo todos de una prosapia, descendencia y generación, y todos venidos por una vía y derrota y camino y parte, é que al pasar de un estrecho de mar de una parte á otra, ó de algún río caudaloso, aunque algunos quieren decir que es el río de Toluca é que la tierra dentro por donde van, cuando se va acercando á la mar, que es muy grande é caudalósísimo, finalmente, que en esto no hay más claridad de esta de que si fué estrecho de mar ó si fué río el de Toluca, otra cualquiera; y al fin y al cabo estos Tarascos al pasarse quisieron adelantar y pasar primero, aunque les iban á la mano no consintiéndoselo las otras cuadrillas, estorbándoselos, diciéndoles que non pasasen así ni se pusiesen en tan grande peligro, porque en aquellos tiempos se tenía por gran hazaña y atrevimiento pasar la mar, mayormente aquellas gentes que perfectamente¹ supieron de navegación, en especial faltándoles barcos é instrumentos para semejante ocasión y pasaje; mas con todas estas persuaciones y porfías, entretanto que salieron con su comenzado propósito en que se obieron de adelantar como se adelantaron, y así fueron éstos los primeros de que se tiene noticia que pasaron aquel estrecho que ha de estar hacia á la parte del Poniente en cuanto á nuestro centro. Finalmente, que al tiempo de pasar buscaron modos y maneras inauditas, que fueron por unos troncos de árboles y balsas y otras cosas que la necesidad les enseñaba, y así que para hacer maromas y sogas compelidos de la

1 Quizá imperfectamente.—R.

necesidad, se quitaron los bragueros y *maxtles*¹ (que así se llamaban en la lengua mexicana), los cuales son largos de más de cuatro brazas, á manera de almayzales labrados á los cabos de muy primas² labores de varias y diversas colores, de más de un palmo de labrado y tejido, y de ancho tendrán el que más palmo y medio de más y de menos; de manera que con esta necesidad se despojaron de sus bragueros para atar sus balzas y maderos, con que pasaron su naufragio hasta que se pusieron de la otra parte con sus hijos y mujeres, que debieron de ser gran muchedumbre de gentes.

Como quedasen tan desnudos, como en efecto quedaron y desabrigados, fueles necesario quitar las camisas de sus mujeres, y huipiles, y vestirse ellos,³ dejándoles tan solamente las enaguas cubiertas y abrigadas de la cinta abajo, aunque adelante usaron echarse otra manta encima de los hombros con que se cubrían todo el cuerpo á manera de almalafas moriscas; y así quedaron con esta costumbre en memoria de aquel pasaje, donde jamás perpetuamente los dichos Tarascos se pusieron bragueros, ni dejaron de traer los huipiles de sus mujeres, ni menos sus mujeres los traían ni ponían, en recordación y memoria de su peregrinación y pasaje, ni menos las mujeres jamás se pusieron para ceñirse las enaguas, faja ni cinta, mas de las enaguas puestas y con una vuelta á manera de ñudo; y así como estos fuesen los primeros que pasaron, vinieron á poblar las provincias de Mechoacan,⁴ donde después de muy cansados pararon hallando aquellas tierras muy á su propósito y

1 Maxtli.

2 Primorosas, en la impresión de 1871.

3 En la tradición mexicana es diferente esta leyenda. Según ella, estando los mexicanos en Pátzcuaro con los tarascos, les mandó su dios Huitzilopochtli que siguiesen su camino, y cuando éstos estuviesen bañándose les robasen sus ropas, para que no pudiesen seguirlos: así lo hicieron, y al salir los tarascos del agua, se encontraron sin trajes; y desde entonces usaron camisas largas hasta el suelo. (Durán.—Historia de las Indias de Nueva España, tomo 1º, páginas 21 y 22).

4 Michihuacán, en la impresión de 1871.

conforme á su calidad y costumbres; y así los que se quedaron atrás que fueron los Mexicanos y Tepanecas con todas las demás legiones y cuadrillas, como no perdieron ninguna pieza de sus trajes y siempre ellos y sus mujeres fueron gentes vestidas y adornadas de ropas de algodón, y de palmas y de maguey que llaman *ixtli* los mexicanos y de pieles de animales y * pelos * de conejos y liebres, como atrás dejamos declarado, llamaron los mexicanos Tarascos á estos de la provincia y reino de Michoacan, porque traían los miembros genitales de pierna á pierna y sonando, especialmente cuando corrían. Llamáronse los Michoacanenses *Michhuaques*, porque las tierras que poblaron eran abundantes de pescado; y así se llama la provincia, del pescado, *Michhuacan*.

CAPITULO II.

Arte militar. — Armas ofensivas y defensivas. — Prisioneros de guerra. — Sacrificios humanos.

Y para que mejor nos demos á entender, será razón se haga mención de su arte y ejercicio militar, que aunque bárbaros, y no guiados enteramente por razón, los tuvieron en su ser y modo de gobierno, en sus reencuentros y peleas, acometiendo y retirándose á sus tiempos, conforme á las ocasiones que se ofrecían: diremos ante todas cosas de la manera de sus armas ofensivas y defensivas que generalmente usaban, con las cuales peleaban y combatían á sus enemigos.

La primera arma que usaron fueron arcos y flechas, con que mataban las cazas con que se sustentaban. Usaron asimismo hondas en las guerras y vardaseos,¹ todos de más de una braza y media, arrojados con amientos de palo, que son á manera de gorguses y ozagayas ó dardos, los cuales tiraban con tan gran fuerza que hacían notable daño, porque tenían por hierros puntas de varantos todos, que son tan fuertes como si fueran de acero, ó puntas de espinas de pescado, ó puntas de cobre ó pedernal, y lo mismo era de las saetas y flechas que los arcos despedían.² Usaban porras de palo muy fuertes y pe-

¹ Ballestas con dardos, en la impresión de 1871.

² Este pasaje dice en la impresión de 1871: los cuales tiraban con gran fuerza, y tenían puntas tan fuertes como si fuesen de acero, ó de espinas de pes-